

UNA ANTIGUA Y NUEVA DERECHA: DUGIN Y FUSARO
AN OLD AND NEW RIGHT: DUGIN AND FUSARO

Gonzalo Jara Townsend¹
Universidad de Chile, Chile
ga_jaratownsend@hotmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-3086-0891>

RESUMEN

La siguiente investigación analiza los puntos principales de la filosofía de Alexander Dugin y Diego Fusaro. Esto dos autores se les puede relacionar como una de las formas de la «nueva derecha» del siglo XXI. En Latinoamérica, las tendencias conservadoras de ambos teóricos todavía son marginales, pero están comenzando a tener adeptos en pequeños grupos cercanos al tradicionalismo. El presente artículo se centra en la capacidad que tienen estos autores de transmitir ideas reaccionarias por medio de discursos propios de la izquierda. En sus textos se logra apreciar un antiliberalismo, un anticapitalismo y una reivindicación de lo nacional y popular, posicionándose en contra de la globalización liberal. Se mostrará cómo estos autores hacen lecturas invertidas de intelectuales de derecha e izquierda como Heidegger, Evola, Marx y Gramsci. Ellos intentan posicionar un nuevo sujeto en el campo de batalla de masas, al cual tratan de desmarcarlo de las teorías políticas clásicas: fascismo, liberalismo y comunismo.

PALABRAS CLAVE

Reaccionario, conservador, antiliberalismo, anticapitalismo, derecha.

1 Estudiante del Doctorado en Filosofía con mención en Filosofía por la Universidad de Chile, Becario ANID 2019, Magister en Filosofía por la Universidad de Valparaíso. Miembro del CEPIB-UV. Ha publicado los libros: *Buceando en el abismo. una lectura de pueblo continente de Antenor Orrego* (2020) y *Contra puntos latinoamericanos* (2020)

ABSTRACT

The following research analyzes the main points of the philosophy of Alexander Dugin and Diego Fusaro. These two authors can be related as one of the forms of the «new right» of the XXI century. In Latin America, the conservative tendencies of both theorists are still marginal, but they are beginning to gain followers in small groups close to traditionalism. This article focuses on the ability of these authors to transmit reactionary ideas through left-wing discourses. In their texts it is possible to appreciate an anti-liberalism, an anti-capitalism and a vindication of the national and popular, positioning themselves against liberal globalization. It will be shown how these authors make inverted readings of right and left intellectuals such as Heidegger, Evola, Marx and Gramsci. They try to position a new subject in the mass battlefield, which they try to dissociate from the classical political theories: fascism, liberalism and communism.

KEY WORDS

reactionary, conservative, anti-liberalism, anti-capitalism, right.

Somos socialistas, somos enemigos del sistema económico capitalista actual para la explotación de los económicamente débiles, con sus salarios injustos, con su evaluación indecorosa de un ser humano de acuerdo con la riqueza y la propiedad en lugar de la responsabilidad y el rendimiento, y todos estamos determinados destruir este sistema bajo todas las condiciones

Adolf Hitler

Su propósito, por lo tanto —y él es el primero en admitirlo— es imponer el imperialismo nacionalista *por métodos tomados del marxismo y de su técnica de organización de masas*. Que el éxito coronará a esta organización de masas es un hecho imputable a las masas y no a Hitler.

Lo que le ha permitido a su propaganda ganarse a las masas ha sido la estructura autoritaria, antiliberal y angustiada de los hombres.

Wilhem Reich

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se propone analizar algunos puntos importantes de los filósofos Alexander Dugin (1962) y de su símil italiano Diego Fusaro (1983). Estos autores, situados en el marco de «la nueva derecha», se destacan por la repercusión generada en peculiares grupos políticos relativamente organizados en el continente latinoamericano. Este fenómeno ha ocurrido por la capacidad editorial de estos autores, especialmente en el caso de Fusaro, quien ha sido publicado por distintas editoriales importantes para cierto público de izquierda. En lo que respecta a Dugin, su trabajo ha sido divulgado netamente por editoriales de la extrema derecha europea como también latinoamericana, además de otras de ambigüedad significativa, las cuales han comenzado a cimentar un camino por el mundo editorial a través de sus activistas y, de esta manera, han logrado llamar la atención dentro del contexto político contemporáneo.

Dentro de las repercusiones dejadas por estos dos intelectuales, la más significativa ha sido la confusión dentro de pequeños grupos de la izquierda y en jóvenes curiosos que buscan posicionarse en contra de la normalidad capitalista. Esto a causa de un uso del lenguaje propio del socialismo, pero que esconde ribetes completamente conservadores. Las teorías de estos dos autores se muestran como contraculturales y sumamente críticas al sujeto posmoderno; por lo tanto, se presentan como atractivas para ciertos individuos que viven en la negación constante de lo nuevo.

¿Cómo se constituye una derecha con estas características? ¿Qué clase de nueva reacción es la que quieren impartir? Para responder a esto, es importante considerar que el fenómeno no es nuevo, sino que tiene una data que se remonta a inicios del siglo XX con los llamados nacional bolcheviques². Además, se debe comprender que existe una evolución de

2 Según el historiador italiano Esteban Foerti (2020), existieron tres momentos de esta tendencia llamada «rojipardista», en la cual enmarca a los Nacionales bolcheviques. Esta tendencia aparece y desaparece desde inicios de siglo XX. La primera oportunidad en que se manifestó fue en 1919, donde se podía relacionar con la corriente nacionalista de KPD alemán. La segunda ola aparece en el año 1968 en donde se identifican con las ideas del francés Alain De Benoist y las tendencias del «nazi-maoísmo». El tercer momento es al que apunta en este trabajo, Foerti describe algunos nombres que pueden servir para la investigación: «es el del final de la Guerra Fría, cuando se juntaron las nuevas formulacio-

este movimiento reaccionario que está intentando una táctica política para poder entrar por medio de los discursos de izquierda en las masas populares y, en consecuencia, promover valores tradicionalistas en las mismas a través de ideas anticapitalistas. Esta «nueva derecha» se puede igualar en algunos de sus postulados con los primeros fascistas italianos y, por otro lado, con el Nacionalsocialismo antes de que Hitler llegara al poder, también el tradicionalismo franquista y el populismo peronista.

En los inicios del siglo XXI, las ideas de Dugin y Fusaro han sido tomadas por diversos sectores a lo largo del continente latinoamericano. En Argentina han sido amparadas por la corriente peronista del filósofo reaccionario e hispanista Alberto Buela³. En Perú, se instalaron en la filosofía sumamente mediocre del Crisolismo⁴ y en Chile, en el Movi-

nes hijas de los años 70 —el grupo de la revista *Orion* de Claudio Mutti y Maurizio Murelli, Nouvelle Résistance de Christian Bouchet, el Movimiento Social Republicano de Juan Antonio Llopart, etcétera— con el eurasiatismo de Dugin. El mundo postsoviético se convirtió en el verdadero laboratorio que los nacionalistas revolucionarios occidentales miraban con interés: en 1993 se fundó en Rusia el Partido Nacional-Bolchevique (PNB), liderado por Eduard Limónov acompañado hasta 1998 por el mismo Dugin» El PNB adobada de fraseología aparentemente marxista-leninista. Su propuesta se fundaba en tres ideas: un Estado fuerte y militar, la matización del pueblo ruso y el resentimiento contra Occidente y los judíos. Todo bajo la interpretación geopolítica e histórica del eurasiatismo que, más que una tercera vía entre capitalismo y comunismo es en la acertada definición de Marlene Laurelle, la versión rusa de la extrema derecha europea. Y es justamente durante esta coyuntura cuando se acuña el concepto de rojipardismo: Por un lado, en 1992 Boris Yeltsin tacha de rojipardo al Frente de Salvación Nacional impulsado por el comunista Guennadi Ziugánov, al cual se sumó también el PNB de Limónov. Por otro lado, en julio de 1993, se publica en Francia un llamamiento de diferentes intelectuales de izquierda en contra de la tentación nacional-comunista y el peligro de una deriva rojiparda. Se hacía referencia especialmente al escándalo que se montó por la invitación que el Instituto de Estudios Marxistas, vinculado al Partido Comunista Francés (PCF), había hecho a De Benoist para participar en algunas conferencias» (Forti, 2020, en: <https://rebellion.org/los-rojipardos-mito-o-realidad/>).

3 Alberto Buela es un filósofo peronista, acérrimo hispanista y tradicionalista católico. Sus últimos libros se enmarcan en la línea de Dugin: *Ensayo de disenso. Sobre metapolítica* (2000) y *Sobre el Ser y el obrar* (2019). Este último, lanzado por la editorial EAS la cual tiene un corte editorial nazi-fascista. Esta última también publica a Diego Fusaro y Alain de Benoist, dejando en claro su tendencia reaccionaria.

4 El Crisolismo es un intento de posicionar una lectura tradicionalista y completamente desbordada, la cual es formulada por Israel Lira (2017), quien trata de plantear un «peruanismo identitario y unificador» (Lira, 2017, en <https://www.geopolitica.ru/es/article/crisolismo-y-cuarta-teoria-politica>). El autor de esta mezcla de ideas trata de unir su

miento Social Patriota⁵ que es un representante de los valores ya clásicos de la extrema derecha nacionalista chilena.

Hay que aclarar a grandes rasgos que la manera de construcción geopolítica de esta derecha tiene relación con la reformulación de distintos *nomos* que se encuentran en oposición a las fuerzas de unificación internacional, las cuales están visualizadas en un anticristo, el *anomos* que se posiciona en contra de las leyes de la tradición. Este último es representado por el socialismo, los comunistas y el liberalismo globalista que tiene como intento hegemonizar el mundo, imponiendo derechos y pseudo libertades en los individuos, las cuales van en beneficio de individualidades monopolistas. La idea de estos intelectuales de derecha es crear un *Katékhon*, es decir, una institución que defienda a las tradiciones, que conserve el hálito de lo popular y, a la vez, su soberanía, la que, según ellos, es donde se guarda el espíritu de los pueblos y su existencia más profunda.

De este modo, la visión de mundo para esta derecha no apunta a la sociedad, sino que a la comunidad. La primera es un órgano abstracto, en donde se disuelven las tradiciones heroicas, como la moral guerrera que exaltan las virtudes humanas que se pierden en la neutralidad de la técnica. La segunda es orgánica, en donde hay una disciplina ancestral que rescataría la cultura primaria y las más puras, posicionándose en contra de la tecnificación de la sociedad capitalista. En la sociedad, el hombre vive en la fantasía y en la comunidad, el ser humano vive de los peligros de la vida y el mundo salvaje⁶. Es la admiración de un ser

movimiento menor a la Cuarta Teoría Política de Alexander Dugin, para convertirse en satélite de la ideología tradicionalista del ruso en el Perú.

- 5 El Movimiento Social Patriota es un grupo de choque, no tiene intelectuales importantes, no concibe propuestas filosóficas y políticas consistentes. Su objetivo es ser una «Entidad política que tiene como objetivo una comunidad nacional orgánica y socialmente justa, además de económica y políticamente libre y soberana» (<https://socialpatriotas.cl/>).
- 6 Oswald Spengler escribía lo siguiente para referirse a ese mundo salvaje: «La empresa dirigida por el lenguaje hasta ahora vinculado a una fuerte pérdida de libertad, a la *antigua libertad de las fieras*, tanto para el jefe como para los subordinados. Todo se transforma mentalmente, espiritualmente, en miembros en cuerpos y en miembros de una gran unidad. A eso lo llamamos organización» (Andreassi, 2011, p.41). Las jerarquías primarias de un orden comunitario son la imagen de un mundo salvaje. Jünger plantea esa forma de vida de fieras en su novela *Eumeswil* a través de la imagen del «Anarca» como forma de lamento por esa vida natural construida por jerarquías de fuerza que se encuentran fuera

que busca volver a las tradiciones guiado por un «odio al espíritu de la época», el cual es completamente burgués. El sujeto que plantea Dugin y Fusaro, ama la tragedia de la vida, es un espíritu que no soporta la existencia dulce y estable, concibe la beligerancia como proyecto existencial y pretende lograr la separación de la sociedad globalista, o sea, separar el «Ser» del concepto de «Humanidad» y con ello, aceptar las distintas formas de mundo. La finalidad es la creación del conflicto tanto interno como externo, ya que, los reaccionarios no buscan la paz, sino la elevación moral en la guerra.

ALEXANDER DUGIN, UNA MIRADA AL IDEÓLOGO

Actualmente, Dugin es el referente de una nueva derecha tradicionalista y conservadora, tiene una gran cantidad de publicaciones y videos en las redes sociales, como también un gran *merchandising* sobre su imagen, vendiéndose al público como un gran cultivador de la geopolítica rusa y como supuesto consejero del presidente Putin. Sin embargo, el hecho que lo lanzó a ser un intelectual público es que fue un antiguo compañero del fallecido escritor ruso Eduard Limonov (1943-2020), con quien fundó el Partido Nacional Bolchevique ruso de los años noventa. Este movimiento apuntaba más hacia la idea de ser rupturistas a un nivel estético, que en convertirse en un partido clásico de características revolucionarias. Luego, en el año 2001, Dugin funda el Movimiento Euroasiático, el cual se intenta unir ideológicamente a los socialismos del siglo XXI⁷, a los cristianos ortodoxos y a los fundamentalistas de

de la «sociedad» y que vuelven a la comunidad, donde se manifiesta el odio a la «paz perpetua» y a los tratos no establecidos por el honor y la tradición. Escribe Jünger: «desde el momento en que todo debía versarse en un contrato, que no se funda en la confianza y el honor, ya no existían ni la fidelidad ni la fe. La disciplina había desaparecido del mundo. La catástrofe la había sustituido» (Ontiveros, 2020, p.43).

- 7 Esta derecha ve en Hugo Chávez un representante y seguidor de la geopolítica multipolar. Esto por el hecho de aliarse con países como Libia, Rusia e Irán, los cuales, están en oposición a la hegemonía liberal. Las afirmaciones de Chávez les parecen consecuentes, ya que ven en ellas un fuerza nacional-popular que une lo civil con lo militar. Esto último lo podemos ver en palabras de Chávez: «Fuimos creando una fuerza transformadora, una fuerza cívico-militar (...) así fue cuajando un movimiento ya no militar, un movimiento popular, que tomo un camino a través de una revolución política, democrática y pacífica. El combustible de este proceso es el pueblo, pero la fuerza motriz son las fuerzas armadas.

medio oriente⁸ con el fin de crear un bloque antiliberal y antiglobalista. Para tener una visión general de este personaje se hará referencia a un fragmento de la novela *Limonov* (2011) de Emmanuel Carrère. El novelista francés, describe a este teórico fascista del siguiente modo:

De una manera general, Dugin parece saberlo todo. Es filósofo, autor de media docena de libros, a pesar de que sólo tiene treinta y cinco años, y es un auténtico placer conversar con él (...) Dugin, sin complejos, se declara fascista, pero es un fascista como Eduard nunca ha conocido (...) existe una tercera categoría, una variedad de fascistas de los que yo, en mi juventud, conocí a algunos ejemplares: los fascistas intelectuales, chicos por lo general febriles, macilentos, a disgusto en su pellejo, sumamente cultivados, que frecuentan con sus grandes carteras pequeñas librerías esotéricas y desarrollan teorías nebulosas sobre los templarios, Eurasia o los rosacruces. A menudo acaban convirtiéndose al islamismo. Dugin pertenece a esta variedad, sólo que no es un muchacho enclenque y a disgusto consigo mismo, sino un ogro. Grande, barbudo, con el pelo largo, camina como un bailarín, con pasitos livianos, y tiene una curiosa manera de mantenerse en pie con una pierna mientras levanta la otra hacia atrás. Habla quince lenguas, lo ha leído todo, bebe a palo seco, se ríe abiertamente, es una montaña de ciencia y de encanto (...) Dugin, se vuelve todavía

Podemos decir que es como la formula del agua: si el pueblo es el oxígeno, las fuerzas armadas son el hidrógeno» (Chávez, 2002, p.27).

- 8 Esta deriva islámica de los jóvenes nacional socialista no es extraña, para ellos tiene una tradición desde la época del Tercer Reich. Según Francisco Martínez Hoyo (2020) se puede explicar históricamente de la siguiente manera: «Como el Tercer Reich era antijudío, en Palestina despertó ciertas simpatías, El gran Muffin de Jerusalén, Hadj Amin al Hausayni, visito Alemania y se reunió con Hitler. El Fuhrer lo distinguió con el título de *ario honorífico*. En su opinión, principios como el valor de combate, la idea de orden y hegemonía de jefe permitían hablar de una similitud entre el islam y el nazismo. Más tarde Husayni contribuyó a que voluntarios musulmanes se incorporaran a las filas de las *Waffen-SS*. También propuso un Estado árabe fascista que hubiera comprendido palestina, Cisjordania, Siria e Irak (...) Mussolini, por su parte, intento manipular el islam para sus intereses. En 1937 se presentó como defensor de este durante una visita a Libia. A su juicio, las creencias musulmanas y el fascismo resultaban perfectamente compatibles» (Martínez, 2020, p.180). Las nuevas derechas mantienen esta afinidad con la religión musulmana, especialmente con las posturas más radicales y tradicionalista del islam. Uno de sus referentes más estables es el proceso que ocurrido en Irán durante el siglo XX. Desde la Revolución Iraní y la formación de la República Islámica de Irán, para ellos se crea un polo de oposición contra el mundo unipolar y su modelo «occidentalizante» de sociedad. Este país estaría creando una política con fundamentos espirituales, metafísicos y tradicionalista. Par ellos la cultura musulmana es un baluarte de la identidad (Robertson, 1994).

más confuso, pero un poco menos sumario. Lo adorna con referencias. Lejos de oponer el fascismo y el comunismo, Dugin los venera por igual. Acoge en el revoltijo de su panteón a Lenin, a Mussolini, a Hitler, a Leni Riefenstahl, a Maiakowski, a Julius Evola, a Jung, a Mishima, a Groddeck, a Jünger, al maestro Eckhart, a Andreas Baader, a Wagner, a Lao-Tsé, a Che Guevara, a Sri Aurobindo, a Rosa Luxemburgo, a Georges Dumézil y a Guy Debord (Carrère, 2013, pp.258-260).

Tras este fragmento, queda claro que el carisma de Dugin es complejo y que sus influencias giran en torno a la izquierda revolucionaria y la extrema derecha más reaccionaria. De esta manera, Dugin vuelve su personalidad intelectual mucho más oscura, pero hay que remarcar que en ella resalta más el fascismo, el nazismo esotérico y sus valores ocultistas, los cuales esconde por medio de una filosofía de vanguardia con un ferviente discurso anticapitalista. Toda esta amalgama de ideas lo llevaron a la formulación de una «Cuarta Teoría Política» que es sumamente heterodoxa en lo teórico, herética, pero completamente conservadora. Si se lee con el cuidado que amerita, se logran observar una cantidad de contradicciones que al parecer al autor no le interesa que se manifiesten. Las ideas de Dugin están en oposición a toda gran construcción política que se haya dado en occidente, con ellas intenta aglutinar sus experiencias teóricas con el fin de crear una síntesis sumamente débil, pero extrañamente magnética, dada su connotación hermética e iniciática que consta en el reconocimiento de un sujeto tradicional y soberano que comenzará la salida del mundo liberal para entrar al mundo sagrado y mítico de las tradiciones.

«EL SUJETO DEL SOL DE MEDIANOCHE»

Sobre las características del sujeto que manifiesta Dugin en sus textos, se puede decir que aquel es un iniciado en el tradicionalismo reaccionario, debe alimentarse de ideas míticas prefiguradas, no debe parecer en nada a un hombre ilustrado de la modernidad y, como misión, debe reconstruir al individuo que se encuentra «deconstruido» por la posmodernidad. El filósofo fascista pone como imagen mítica de este sujeto al «sol de medianoche», un fenómeno natural imposible, un ideal ilógico y fuera del campo racional que, en palabras de Dugin es: «un milagro» (Dugin, 2019). A fin de cuentas, su manifestación es mágica y está fuera del cam-

po de la razón. Este sol se revela con el fin de iluminar y así poder ver en las tinieblas y en la oscuridad de lo moderno. Este momento antirracional es el imperio del «sujeto radical» que logra «sobrevivir a la muerte» (Dugin, 2019, p.10) gracias a sus ansias heroicas frente a la catástrofe. En definición de Dugin:

El sujeto radical es muy distinto al sujeto ordinario que se muestra incapaz de sobrevivir al crepúsculo. El sujeto radical es inmortal, atraviesa la muerte y constituye la raíz del sujeto normal —es un sol negro que este situado en el abismo más profundo e interior es un sujeto *apofatico* (*termino que indica el no-ahora-manifestado*) situado al interior del sujeto positivo, de aquí se constituye la raíz inmortal, invisible e indestructible (Dugin, 2019, p.11).

Lo anterior sugiere que este sujeto mítico e iniciado en el peligro, apunta a la vida eterna y, a la vez, se opone a los sujetos manifestados en otras teorías políticas, ya que son superficiales, porque son seres incompletos y no buscan iniciarse en lo eterno, viven en lo mutable. Este sujeto es un no-ahora-manifestado (Dugin, 2019), esto quiere decir que es y no es a la vez, o sea, rompe con el principio de contradicción, porque él es la contradicción misma. Nuevamente se puede afirmar que se desarraiga completamente de la lógica racional, inundándose en la imposibilidad mística que niega la comprensión para los profanos. Este sujeto se encuentra en oposición sistémica a la historia del occidente moderno.

Según el filósofo ruso han existido tres clases de sujetos distintos al del «sol de medianoche», los cuales corresponden a las tres teorías políticas que han estado emplazadas en el mundo occidental. El primero de ellos se relaciona al liberalismo (izquierda y derecha) que tenía como sujeto al «individuo». El segundo es representado por el comunismo (marxismo y socialdemócratas) y corresponde a las «clases sociales» y el tercero es el del fascismo (nazis y nacionalistas), el sujeto es el «Estado» y la «raza» (Dugin, 2013). En resumidas cuentas, es posible afirmar que el orden de las teorías es el liberalismo, comunismo y fascismo. Según Dugin, la tercera y la segunda teoría política fueron destruidas y con ello triunfó el individuo liberal frente a los dos proyectos antes nombrados. Empero, la cuarta teoría política está en oposición a estas tres, niega al liberalismo, al comunismo y al nacionalismo junto con sus sujetos. La teoría de Dugin pretende derribar la modernidad escondida en la posmodernidad del siglo XXI. Derrotarla es eliminar su intento

constante de universalización que, para el autor, es el liberalismo en lo político y el capitalismo en lo económico, el cual por medio de la Globalización ha concretado sus metas hegemónicas creando un *statu quo* versado en un ser completamente individualista y guiado por los deseos creados por la técnica. Entonces, la misión de la Cuarta Teoría política y su objetivo principal es destruir el liberalismo, ya que no tiene un «ser» determinado, sino que lo niega de manera constante, puesto que es el olvido del ser. Para oponerse a esto, Dugin pretende la formación de sociedades tradicionalistas, en donde se debe manifestar el *Dasein* que explica Heidegger. El sujeto de la cuarta teoría es «la posibilidad de ser» y «el ser ahí» (Dugin, 2013). Este retorno al «ser» será entendido como «el despertar de la existencia de lo que siendo existencia ha caído en el centro de la inexistencia y ha olvidado que es existencia» (Dugin, 2013, p.15). En este punto, el autor afirma que será la vuelta del «Ser» lo que se opondrá al «Ser» movable de los liberales. Desde este momento, según el filósofo ruso, se crea una multiplicidad de *Dasein*, ya que, según Dugin crear uno solo de características universales sería falso e inmovilizador, como también contrario a las ideas heideggerianas⁹. La Cuarta Teoría Política se encargará de esto aplicando los tres siguientes pasos dialécticos: «1) Unidad en la negación; 2) el pluralismo en la afirmación; 3) La pregunta abierta sobre el horizonte superior de la unidad eventual de las afirmaciones » (Dugin, 2013, p.18). Según el ruso, al encontrarse el *Dasein* en el mundo al volver a su existencia individual, afirma su particularidad y, al mismo tiempo, a lo que puede llegar a ser libre del sujeto universal.

La pregunta de Dugin se asimila a la interrogante de Hamlet «¿Ser o no ser?» y para avanzar por medio de esta interrogante utiliza la Cuarta Teoría Política. Mediante ella, las tradiciones pueden manifestarse a plenitud, comenzar a alejarse de los centros y volver a convertirse en periferias en donde el concepto de «bárbaro» y «barbarie» resuena de manera positiva en contra la idea de «civilización occidental». Las reflexiones de este filósofo son entendidas como «barbarie o liberalismo», en otras palabras, «comunidad o civilización». Los bárbaros son la ver-

9 El *Dasein* de Dugin se contrapone al *Das Man* que plantea Heidegger, el cual es representación de lo «inauténtico» que, en la interpretación del filósofo ruso, sería la imagen de la «globalización» y la «posmodernidad» (Dugin, 2013).

dadera manifestación del *Dasein* y son el «sol de medianoche», ellos son los marginados de la sociedad occidental y los que combaten contra ella. Este sujeto se manifiesta al final de los tiempos y Dugin describe este momento de la siguiente manera:

Paso a paso, nos acercamos al momento final, el clímax absoluto, cuando perdemos nuestra identidad, la única distinción que nos queda. En el posthumanismo no habrá más culturas, civilizaciones, hombres o mujeres, sólo reinará el nihilismo triunfante. Si en la modernidad el hombre se libera de Dios, de la Iglesia, del Estado o de nación, en la posmodernidad se libera de sí mismo: este es el programa del liberalismo contemporáneo (Dugin, 2019, p.20).

Este sujeto del sol de media noche es escatológico y en los momentos actuales quiere volver a sí mismo, no negarse como lo hace la sociedad liberal y en su transformación posmoderna. Es en esta supuesta catástrofe espiritual del fin de los tiempos donde se manifiesta el pensamiento de Dugin, es la caída de las soberanías, de su *katehon*, en donde se guarda el «Ser», como también el sujeto y el espíritu de las culturas. Este hombre del sol de medianoche será el que recuperará lo perdido y renacerá del fin de los tiempos, en la lucha contra el liberalismo, el cual no tiene ley, es decir, el *anomos*, ya que hegemoniza y, a la vez, no resguarda lo que verdaderamente es.

LA CUARTA TEORÍA POLÍTICA: EL MUNDO MULTIPOLAR

Para comenzar, se definirá la Cuarta Teoría Política según las palabras de Dugin: «La cuarta teoría política es un proyecto de «cruzada» contra la posmodernidad, la sociedad post-industrial, el proyecto liberal realizado en la práctica, la globalización y sus bases logísticas y tecnológicas» (Dugin, 2013, p.33). Es decir, esta teoría se opone al mundo capitalista y a su idea de progreso con todas sus formas y valores, tanto en lo intelectual como en lo práctico. Dentro de todo este panorama de conflicto solo quedan dos fuerzas en pugna: la «conformidad» (el centro) y la «disidencia» (las periferias). En consecuencia, a lo anterior, la Cuarta Teoría Política es «disidente», vale decir, se encuentra todo lo que fue rechazado por el «centro» conformista: las culturas, las soberanías, la tradición nacional (religión, jerarquía y familia), por lo tanto, «el conservador» se convierte en un antagonista frente a la globalización promovida por el

«individuo» liberal. Todo lo que es antiguo se vuelve deseable, ya que lo moderno tiene ideas de progreso, de ir hacia adelante, por lo tanto, hay que detenerlo conservando los valores antiguos de los ancestros que, pese a que no sean populares, son mucho más deseables:

La cuarta teoría política constituye, por lo tanto, la unión de un proyecto y un impulso común de todos los que ha sido abandonado, rechazado y humillado durante la construcción de la sociedad del espectáculo-la posmodernidad- (...) importancia a los márgenes para la formación de un nuevo *eon* filosófico proponiendo como metáfora el término «metafísica de los escombros» (Dugin, 2013, p.33).

La Cuarta Teoría Política, es la búsqueda de la eternidad (*eon*) por medio de una «metafísica de los escombros», es tomar lo mejor de ciertas teorías políticas como el comunismo (leninismo) y el fascismo, y volver a edificarlas en lo ya destruido, haciendo una lectura cruzada de ellas. En base a esto, Dugin señala el siguiente ejemplo: «Marx por medio de una lectura de derecha y Evola¹⁰ por medio de una perspectiva positiva de izquierda» (Dugin, 2013, p.36). Por lo tanto, es el fascismo sin racismo y es el comunismo sin la idea técnica de progreso y sin proletariado. Pese a negar las ideas del siglo XX, el autor trata de sacar lo mejor de cada una de ellas, creando un fenómeno completamente bizarro y desorbitado.

10 Julius Evola es un autor ocultista y conservador, para Dugin un intelectual de cabecera. Este último comenta sobre este Evola de izquierda en una entrevista hecha por Andrea Scarabelli: «*Muchos años atrás había hecho una lectura muy interesante de Evola, dicho de otro modo, «desde la izquierda». ¿Puede explicar brevemente de qué se trataba?* Dugin: Era una pequeña provocación que conllevaba una pregunta mucho más seria: no es posible leer a Evola como lo hacen muchos individuos pequeñoburgueses y conservadores. Evola no pertenece a la derecha económica, sino que va en contra del mundo moderno. Y el mundo moderno puede ser tanto de izquierda como de derecha. La suya es una revuelta absoluta contra el mundo moderno que lo circunda, contra el *status quo*, una revuelta incompatible con el conservadurismo de derecha, el gran capital, la burguesía, la xenofobia, todas posiciones que se encierran en su conformismo pequeño burgués. Evola invita a emprender una lucha absoluta, esta es la verdad. Quien no acepta tal invitación se posiciona de hecho en defensa del mundo moderno. No es posible ser tradicionalista y aceptar la forma del occidentalismo moderno, del capitalismo, del liberalismo y del conservadurismo. Por eso he querido acentuar el hecho de que el pensamiento de Evola es revolucionario, conduciendo a una revuelta provista, en este sentido, de un «alma de izquierda», acabando en la destrucción de todos los principios del status quo. Es posible hablar, por así decirlo, de un anarquismo de derecha, desarrollado en *Cabalgar el tigre*» (<https://www.geopolitica.ru/es/article/evola-el-populismo-y-la-cuarta-teoria-politica>).

Dugin pretende concretar «un intento de reinterpretación del pasado» (Dugin, 2013, p.25). Es evidente que el autor desea constituir una nueva historia y permite esta visión de interpretación con el siguiente punto: «aprender a no oponerse a una idea política, a un programa o una estrategia, sino al estado de las cosas «objetivo», al tejido social apolítico de la (post) sociedad fracturada» (Dugin, 2013, p.25). El autor tratará de reinterpretar el pasado de manera «objetiva» y sacar lo mejor del mismo comprendiendo que esto solo le será útil para estar en conflicto con lo existente, para poder postular a lo inexistente (Dugin, 2013). Esto se refiere a una «cruzada» contra la realidad hecha virtualidad por el pos-liberalismo. «La metafísica de los escombros» es tomar de los rechazados lo que es útil para ponerse en contraposición al liberalismo y a sus políticas globalistas. Es crear una teoría de las ruinas que ha dejado la civilización y, de esta manera, hacer una reivindicación posteriormente a las comunidades primigenias. Retomar las culturas y prácticas de los antiguos, volver a ponerlas en la palestra, pero con ciertos matices y para que ellas sean reconocidas deben tener ciertas características.

Teniendo en cuenta lo ya visto, es posible afirmar que la idea del ruso es mantener las culturas, es crear su mundo «multipolar», en donde las tradiciones aplastadas surjan nuevamente y estas tengan una base común: «la religión», «la familia» y «las jerarquías» (Dugin, 2013). Tres puntos completamente reaccionarios que serán siempre persistentes en los intelectuales de derecha, manteniendo su centro ortodoxo, fundamentalista y esencialista. Finalmente, el espíritu reaccionario se manifiesta a cabalidad, comienza a construir un «etnocentrismo» contrario al «etnocidio liberal». Según Dugin, Fascismo y comunismo no se percataron de esto y hay que implementarlo, uno de los argumentos del tradicionalista ruso es el siguiente:

Ethnos es el mayor valor de la Cuarta teoría política como fenómeno cultura; como comunidad de lenguaje, de religión, de la vida cotidiana compartimiento de los recursos objetivos; como una entidad orgánica puesta en un «pasaje acogedor» (lev Gumilev); como un refinado sistema para la construcción de modelos para la vida matrimonial; como un medio siempre único de establecer relaciones con el mundo exterior; como la matriz del «mundo vital» (Edmund Husserl); y como la fuente de todo los «juegos de lenguaje» (Ludwing Wittgenstein). Por supuesto, la etnicidad no era el punto focal del nacionalsocialismo y tampoco el fascismo. Sin embargo, el liberalismo como ideología, pidiendo

la liberación de todas las formas de identidad colectiva general, es totalmente incompatible con el ethnos y el etnocentrismo, y es una expresión de un etnocidio teórico y tecnológico sistemático (Dugin, 2013, p.62).

He aquí la heterodoxia filosófica de Dugin, la cual utiliza para superar estas aberraciones modernas. La universalización es el liberalismo en lo político y el capitalismo en lo económico, que por medio de la Globalización ha concretado sus metas hegemónicas creando el *statu quo* del siglo en contra de las etnias puras que luchan contra el avance de lo moderno. La misión de la Cuarta Teoría Política es crear un mundo «multipolar» que defienda el etnocentrismo. Entonces, lo contrario al mundo unipolar es el «multipolar» que, según Dugin, se inscribe en la teoría de Relaciones Internacionales en oposición a las escuelas liberales, realistas, pos-positivistas y marxistas (Dugin, 2013). Es la teoría del mundo multipolar la cual debería crear un bloque al igual que las otras fuerzas. Según el filósofo ruso, siguiendo a Carl Schmitt (1998) en *El concepto de lo político* (1932), se debe volver a lo político, ya que esto no existe en la actualidad, el retorno del conflicto entre «amigo- enemigo» es necesario, comprendiendo que esta dicotomía no tiene solución, pues si la tuviera no existiría política. Vivir de esta manera es contraponerse al liberalismo, los *nomos* deben estar separados, ellos reconstruirán la actitud política perdida por el mundo unipolar. Dugin registra un intento de subsistir entre los países, el cual debe mediante una alianza no hegemónica en el ámbito cultural, ni tampoco centrada en una economía mundial, es la aceptación del «asimetrismo» con el fin de llegar a un acuerdo «complementario» entre países con su propia soberanía, es decir, cada uno necesita lo del otro sin necesidad de someterlo en un totalitarismo hegemónico a nivel jurídico, ético, ni político. Al respecto, Dugin escribe:

El totalitarismo liberal, que hoy es el más importante porque no existe más ni el totalitarismo soviético ni el fascista y porque es el que hoy impone sus leyes, sus normas a todos los países utilizando el realismo, el liberalismo y el discurso posmoderno para reforzar su poder mundial y para crear un tipo de gobierno mundial con un solo polo constituido por el gobierno norteamericano y sus vasallos (...) cuando estos gobiernos son liberales, la partida de ajedrez tiene un solo jugador. Un solo sujeto de RRII, un polo y nada más (Dugin, 2020, pp.40-41).

Entonces, según el filósofo tradicionalista, la hegemonía la tiene Norteamérica y los países que se enmarcan en su estilo de hacer capitalismo, el cual viene cargado con la ideología del liberalismo anglosajón, embellecido con el exitismo occidental y, a la vez, de su concepto de libertad. Todo esto es el eje de la civilización mundial que intenta imponer una sola mirada de mundo, de cultura y de economía por medio de sus propias relaciones internacionales. Dugin sigue proyectando contra el liberalismo en lo valórico argumentando su mundo multipolar:

El liberalismo, por su parte, propone la organización del mundo sobre unos valores presuntamente universales, pero según la Teoría del mundo multipolar estos valores no existen. Solo existen los valores propios de cada civilización. Los valores euroasiáticos, por ejemplo. Los valores suramericanos basados en la religión católica; la experiencia de colonial histórica de la hispanidad; los mitos los signos y las experiencias plurales de sus grupos étnicos indígenas y africanos, que también son parte integral de esta civilización suramericana, muy diferente de todas las demás... puede existir un gobierno supranacional para cada civilización, pero en ningún caso un gobierno mundial (Dugin, 2020, p.43).

Tras prestar atención a esta cita, se puede advertir la intención de unir a los países en grupos de interés, en donde cada uno de ellos tiene voz y voto, pero no teniendo injerencia en las políticas internas. Al referirse a América Latina, no titubea en relacionar al continente con la tradición cristiana e hispánica. Los valores de la religión son aspectos propios de los contrarrevolucionarios criollos, los cuales se identifican con los «valores cristianos, tradicionales, por la familia, por el respeto a los ancianos» (Dugin, 2020, p.47).

El filósofo ruso pretende volver a la idea de los grandes *nomos*, al imperio de los zares, a su religión ortodoxa y en Latinoamérica, a vivir a costa de la tradición de la monarquía española y sus prácticas impuestas en la colonia que han sobrevivido con el tiempo. Dugin no está hablando de la autodeterminación de los pueblos, sino que se refiere a la autodeterminación del soberano frente a los pueblos, que tenga control sobre sus súbditos y nos los deje escapar a la tentación liberal del feminismo, la homosexualidad, el socialismo, la falta de espíritu de guerra, en resumidas cuentas, caer en manos del anticristo. Todo esto recaerá en la idea de un mundo medieval en donde existan los muros de la ciudad y una fuerza que proteja y que retenga las influencias que destruyen lo tradicional.

CONTRA EL ATLANTISMO: UNA GEOPOLÍTICA PARA EL MUNDO MULTIPOLAR

Para Dugin es muy importante tener una visión de geopolítica, la que define de la siguiente manera: «es la teoría que mira la estrategia mundial como la concurrencia de dos civilizaciones o de dos grandes espacios: el espacio atlantista y el espacio continental o eurasiata» (Dugin, 2020, p.55). Estas dos fuerzas que se manifiestan en su teoría son un grupo de soberanías unidas por el interés de protección de sus jerarquías internas. Dugin explica una de ellas con un tono mítico y de pugna con el «atlantismo» en el siguiente fragmento:

La unión de Rusia con Oriente y el renacimiento del Turan espiritual creaba las premisas necesarias para organizar una fuerte oposición al «atlantismo» a nivel planetario, ya que en los últimos siglos de su historia el «atlantismo» se ha convertido definitivamente en sinónimo de civilización materialista y antiespiritual, de pura cantidad, de utilitarismo y de injusticia social (...) Es cierto que el bloque euroasiático de nuestro siglo, en cuanto tal, se formó dentro del así llamado «bloque socialista», aunque mudando su signo esencial, dando lugar al Imperio infernal euroasiático, a una especie de «Turan al revés». En general, la revolución bolchevique en Rusia jugó claramente un papel demoníaco dentro del proceso del despertar de Eurasia. Si el poder en Rusia no hubiera estado en manos de los enemigos absolutos del Espíritu y de la Tradición, todavía no se sabe a ciencia cierta, qué trato habría dispensado el III Reich a los territorios del Este, pues en este último caso los elementos antirrusos de la Whermacht y de los mandos superiores nazis habrían perdido su principal argumento: los rusos se han vuelto rojos. En general, el factor positivo (o al menos neutral) turánico pudo haber cambiado radicalmente el desarrollo de los acontecimientos del siglo XX (Dugin, 1992, p.43).

En primer lugar, se debe entender que geográficamente y desde la Edad Media, a Turán se le comenzó a ubicar al norte de Irán, el cual llegaba hasta suelo ruso. Esta zona geográfica para Dugin se vuelve también ideología y le llama el «turanismo». Según el filósofo, es una «psicoideología imperial nómada» (Dugin, 1992, p. 27) que tiene relación con el Imperio Turco, pero, a la vez, también con la élite gobernante rusa de la época zarista. De acuerdo a Dugin, la «Rusia-turan» es un concepto metapolítico con implicaciones geopolíticas importantísimas para la zona oriental. Esta unión será una fuerza en contra posición al «atlantismo» que tiene características destructivas, ya que elimina lo

espiritual, es materialista, es el «sin ley», es la imagen del demonio mismo, ya que tiende al movimiento y a la extensión. Para el ruso, estaba representado por la unión soviética, pero no por el III *Reich* de Hitler, este último al parecer tenía una fuerza espiritual significativa para el autor, pues era contraria al «demonio» materialista que representaba el estalinismo. Estos bloques metapolíticos son lo que trata de representar el filósofo para la construcción multipolar y su universo. Es la formación de grupos territoriales, como, por ejemplo, «Rusia-turan», que se representa como alianzas por afinidad mística, espiritual, económica, cultural y geográfica.

Para profundizar en el concepto de «atlantismo» se debe tener en cuenta que tiene relación con la idea de que existen dos clases de civilizaciones, una de «tierra» y otra de «mar», las cuales están representadas en el famoso texto del jurista nazi alemán Carl Schmitt titulado *Tierra y mar. Una reflexión sobre la historia universal* (1942). Según Dugin, Schmitt afirma que la «tierra» es una idea sobre la «civilización», no es en sí material, sino que es una idea que simboliza lo «eterno». Es menester dejar en claro esta posición, ya que por medio de ella se marca un principio ontológico puramente reaccionario.

«La tierra es civilización es la sociedad que tiene un centro»; este centro es lo *eterno*, esta eternidad es vertical, porque une lo que cambia, lo que vive en el tiempo, en el desarrollo, con lo que siempre está en sí mismo. Pero esta idea de sí mismo puede introducir una ilusión. Sí mismo parece ser algo cerrado, sin vida, algo muerto que está siempre ahí, pero no es así. Eternidad, lo eterno, el *ser*, es algo viviente. La eternidad vive y la eternidad es siempre nueva, como la tierra (...) la sociedad que cree en lo eterno tiene como valor más alto lo que es, el *ser*, que es la vida eterna (Dugin, 2020, pp.68-69).

La civilización de la tierra lucha por su «ser» y su conservación, por lo «eterno» que existe en ella, esta civilización es una cultura que es intocable e inmutable, pero que se encuentra viva dentro de ellos. No se puede negar que esta civilización es una apología al fundamentalismo, existirán dentro de ella «sabios», «guerreros» y «campesinos». Los primeros entregarán las ideas de la eternidad al resto de los miembros de la sociedad y serán respetados por los mismos. Los hombres serán educados por estos guardianes de la verdad eterna y, de esta forma, lograrán ser los guerreros que lucharán por la tradición o los «campesinos» que cuiden su campo.

Dugin hace toda una estructuración la que llama «platónica» en el ámbito de las jerarquías espirituales¹¹.

A fin de cuentas, la civilización de la «tierra» es un intento de ejemplificar el «continentalismo» desde una óptica de derecha. Este discurso casi iniciático tiene fuertes connotaciones ocultistas y una explícita admiración por la «religión de la sangre» de los nazis, pero todo esto llevado a lo cultural y no a lo racial. Para Dugin, se debe dejar en claro quién es el enemigo de la civilización para que esta pugna geopolítica sea verdaderamente política, una posición entre amigo-enemigo. La civilización del Mar, versándose en Schmitt, es todo lo contrario a la de la tierra. La civilización del mar discurre en el «cambio», ya que esta es líquida y no tiene fronteras. De ella nada se puede trazar, por lo tanto, no tiene soberanía alguna, es un «devenir», totalmente contraria a la eternidad. Con respecto a esto, Dugin se refiere al concepto como «renovación, progreso, cambio, dinámica y movilidad, se construye la civilización alternativa; alternativa frente a la civilización de la tierra (...) es escoger la igualdad en lugar de la jerarquía» (Dugin, 2020, p.71). Según el autor, en el mar se elimina lo estable, esto es, el orden primario de las civilizaciones de la tierra, y se destruye su fuerza jerárquica, ya que

11 Platón en *La República* hace una división social en tres clases: Gobernantes, guerreros y comerciantes. Cada uno de ellos son parte de un alma y de una virtud que las caracteriza. Para Platón, estos papeles son completamente necesarios para la organización de una república y deben ser inamovibles, pues si cada una de estas formas sociales se llega a entrometer en el trabajo del otro se produce el «mal». Para el filósofo griego, el Estado es visto como un cuerpo completo, dividido en estas tres partes. El guerrero debe ser guerrero y no comerciante y así debe ordenarse la sociedad. Pero Dugin, pese a que diga que su construcción es cercana a Platón, da la impresión de ser una interpretación de Ernst Krieck (1882-1942). Este autor ideólogo de la Revolución Conservadora alemana tiene una propia manera de ordenar la sociedad, distinta a la de Platón. Para Alejandro Andreassi (2011) este ordenamiento social es el siguiente: «El primero hace referencia a la categoría que definiría la posición social de cada miembro de la sociedad, la profesión u oficio (*Beruf*), categoría que también incluiría el mecanismo de la formación de grupos sociales, ya que el factor vinculante serían los intereses que son determinados por naturaleza de cada profesión, así como el sistema que debería representarlos: una estructura corporativa. El segundo residiría en la naturaleza triádica de la sociedad que se conformaría según tres elementos: el ilustrado (*Lehrstand*), el productor (*Nahrstand*) y el responsable de la defensa y la actividad militar (*Wehrstand*)» (Alejandro Andreassi, 2011, p.23). Para concluir, podríamos afirmar que Krieck relaciona esta forma de orden social con el hinduismo y también con el platonismo.

no tiene un centro, es el progreso racional. La civilización del mar está en oposición al «ser», ya que no cree en su inmutabilidad visualizada en las jerarquías, sino que fomenta la igualdad. En definidas cuentas, para Dugin, en ella «todo deviene nada» (Dugin, 2020, p.72), es el principio del colonialismo que se niega a sí mismo.

Para concluir, se puede afirmar que el filósofo ruso trata de mostrar que la «tierra» es el bloque tradicionalista que busca lo inmutable de su esencia cultural. Lo importante, son las tradiciones y las jerarquías que en ella se manifiestan. En la civilización del «mar» se encuentran los liberales y su intento de destruir las fronteras con el fin de extender su hegemonía de cambio permanente que destruye el ser de las culturas, provocando el etnocidio por medio de la colonización. La «tierra» en contrario a la civilización del mar, está a favor de la comunidad ancestral y de sus características y, por otra parte, el «mar» aboga por la civilización técnica. Dentro de la cosmología mítica-esotérica de Dugin, los liberales son el *leviatán* del mar, el gran monstruo que destruirá a la civilización de la tierra. Por lo tanto, hay un conflicto de características teológicas que se da entre dos civilizaciones, una eterna como espiritual y, la otra, contingente y materialista.

DIEGO FUSARO EL CONFUCIONISTA

Diego Fusaro es doctor en filosofía y se especializa en la historia de la filosofía, especialmente en la italiana¹². Siempre se hace llamar discípulo

12 Al igual que Dugin, Fusaro tiene conciencia de su repercusión en Chile por los grupos de extrema derecha. El italiano, agradeciendo a su editorial en el país, escribe lo siguiente: «estoy de verdad muy feliz y honrado por el lanzamiento de mi obra en Chile. Chile, como América Latina, en su conjunto es una tierra en movimiento, es una tierra dinámica; es una tierra de la cual podemos esperar la revolución que por ahora en el occidente europeo no es posible hacer. Tal vez podríamos decir que es sólo de América Latina que puede llegar una verdadera revolución. Europa occidental está exhausto en su fase de «senilidad»: sufre el capitalismo en silencio, sin antagonismo, sin cortafuegos opuestos. En América Latina, por el contrario, todo está en movimiento. Y es por esto que estoy verdaderamente feliz de poder publicar mis libros en su país, con la esperanza de poder dar un diálogo con el pueblo chileno, también con la esperanza de poder hacer una pequeña contribución, que como una pequeña llama puede encenderse para crear las condiciones filosóficas de una revolución que pueda, como decía Block, pintar de azul; cambiar el estado de cosas en nombre de mayor ennoblecimiento, en nombre de

independiente de Marx y Gramsci, pero también de Hegel, Gentile y Constanzo Preve¹³. Pese a su acercamiento a autores como Marx, este autor es considerado como uno de los intelectuales contemporáneos de las ideas «rojipardas» por la izquierda italiana. Este fenómeno rojipardista es una especie de fascismo de izquierda que se puede encontrar alrededor del siglo XX. Steven Forti (2019) denomina a Fusaro como el caballo de Troya de la extrema derecha, ya que intenta crear un discurso por medio de las ideas de Gramsci y de Marx para luego hacerlas parte de una arenga ultra conservadora y reaccionaria. El historiador italiano lo describe de la siguiente manera:

¿Quién es Diego Fusaro? Se trata de un treintañero turinés que se da aires de filósofo marxista y que aparece constantemente en los platós de televisión, encorbatado y estirado. Habla de una forma alambicada y pedante y acuña constantemente neologismos que luego utiliza sin parar. En los últimos quince años ha publicado más de una docena de libros, también con editoriales de renombre, como Bompiani, Feltrinelli o Il Mulino, dedicados esencialmente a la filosofía, con especial atención al pensamiento de Marx, Fichte, Gramsci y Heidegger, además de colaborar con diarios como *La Stampa* o *Il Fatto Quotidiano*. Si en un primer momento los textos y los artículos de Fusaro despertaron cierto interés, paulatinamente se entendió que lo que hacía el joven turinés —que se reivindica como discípulo de Gianni Vattimo y Costanzo Preve— (...) escribe constantemente en los periódicos y mantiene una actividad intensa en las redes sociales, se convierte rápidamente en una figura pública y sus libros, más allá del contenido y del interés, venden (Forti, 2019).¹⁴

Según esta descripción, se puede comprender que Fusaro es un inconfundible intelectual público que intenta lograr que sus ideas sean famosas y difundidas en los medios de comunicación con el fin de encontrar

una verdadera democracia socialista verdadera sustraída de la prosa redificarte del turbo-capitalismo globalista» (ediciones. icp, 2020).

- 13 Constanzo Preve es un intelectual y académico de cierta importancia en Italia. Fusaro dice que él fue su discípulo y es un referente para él respecto al marxismo, puesto que su afinidad de juntar a Hegel y a Marx en una misma vía también la tendrá Fusaro. Escribe el italiano sobre Preve: «Para él la filosofía era una práctica veraz vinculada a la dimensión histórica y social. Su pensamiento, para los que quieran profundizar en él, es un gran intento de combinar Hegel con Marx, es decir, una crítica radical de la sociedad fragmentada» (Fusaro, 2020a, p.104).
- 14 <https://ctxt.es/es/20190703/Firmas/27138/Steven-Forti-Diego-Fusaro-Saviano-Salvini-fascismo-izquierda-ideologias-politica.htm>.

ciertos beneficios económicos y académicos, además de llegar a las masas. Este último punto es más acertado, debido a que Fusaro intentó posicionarse durante muchos años como un intelectual con ideas de izquierda a través de los medios y de la Academia, mediante charlas públicas sobre la lucha de clases y en contra de los capitalistas, y publicaciones monográficas de Marx y Gramsci. Luego de todo este espectáculo intelectual, comienza a construir su verdadera ideología, la cual es versada en un antiliberalismo y anticapitalismo. Se posiciona en contra de las teorías de género, los movimientos progresistas y ecologistas, como también contra la emigración ilegal en Italia y el mundo¹⁵. Fusaro se une a grupos de extrema derecha y comienza a escribir en los mismos lugares en los que se manifiestan las ideas de Alexander Dugin, demostrando con esto, su afinidad con el intelectual reaccionario ruso. En sus escritos reivindica a la familia clásica italiana, la educación (especialmente las teorías del filósofo fascista Giovanni Gentile) y la cultura nacional. Fusaro potencia el amor a la patria como algo esencial, ya que se posiciona en contra del «Leviatán globalista» que trata de eliminar toda forma soberana. En otras palabras, el filósofo italiano lucha en contra del individualismo, por eso mismo, en su teoría política debe buscar un sujeto que se posicione en contra de esta ideología que él concibe como imperante.

EL SIERVO NACIONAL POPULAR: VALORES DE DERECHA, IDEAS DE IZQUIERDA

Fusaro trata de destruir la dicotomía conceptual entre derecha e izquierda en el campo político, busca que estos dos conceptos ya no sean los gran-

15 La inmigración es tomada por Fusaro de forma invertida, ya no es un problema que se da por el modelo capitalista, sino que es financiado por el mismo para su beneficio: «vamos pues a revertir la narrativa dominante, que siempre y exclusivamente legitiman su dominación. Vamos pues a revertir la narrativa dominante. Nosotros pensamos lo contrario. Los pedagogos de la globalización y los señores del dominio turbo capitalista, ya han decidido. Deportan a los inmigrantes en función de sus propios intereses económicos. Desestabilizan el continente africano con bombardeos humanitarios, intervencionismo ético e imperialismo terapéutico. Y, de este modo, determinan el desarraigo de los pueblos africanos, obligados a huir por mar a Europa, dispuestos entonces a «acogerlos», es decir, a explotarlos sin piedad» (Fusaro, 2020b, p.76). Es verdaderamente insólito como Fusaro invierte un problema tan grave como la emigración y lo hace citando la siguiente frase de Marx: «las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante», es decir, que la apología o la defensa de la emigración es financiada por los capitalistas internacionales dominantes para obtener mano de obra barata.

des polos de conflicto, por lo tanto, postula a nuevas categorías, las cuales relaciona con lo «alto» y lo «bajo» que, para él, es el inicio de una nueva «teoría revolucionaria» que le corresponde al siglo XXI. De esa forma, daría comienzo a lo que él llama «luchas de clases 2.0». Este «arriba» y «abajo» que esboza el filósofo italiano será identificado con los siguientes sujetos; el «señor globalista» y el «siervo nacional popular». Este último es un guiño que hace el intelectual tradicionalista italiano a las ideas de Alexandre Kojève (1982) en *La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel*¹⁶. Fusaro trata de identificar una axiología e ideas en estos dos sujetos, diciendo que el «Señor», es decir, el capitalista-globalista, se ha volcado en el ámbito de los valores hacia la izquierda: «Globalismo, libertarismo, radicalismo libertario, eliminación de las fronteras.» (Fusaro, 2020a, pp.9-10) y en las ideas hacia la derecha, vale decir, «competitividad, desregulación, privatización, despolitización» (Fusaro, 2020a, p.10). Todo esto se puede visualizar en las posiciones neoliberales que tienden a destruir las fronteras y las culturas para poder vender toda clase de mercancías sin importar el «ser» de cada región. Fusaro busca un movimiento dialéctico en este proceso y, por este motivo, no duda en decir que el «siervo» debe ser la antítesis del «señor», este debe vivir en la inversión de sus ideas y valores. Por lo tanto, este último tendría ideas de izquierda, tales como «emancipación, derechos sociales, igual libertad material y formal, dignidad en el trabajo, socialismo democrático en la producción y en la distribución» (Fusaro, 2020a, p.10) pero sus valores serían de derecha «arraigamiento, patria honor, lealtad, trascendencia, familia, eticidad» (Fusaro, 2020a, p.10). Teniendo en cuenta esto, se demuestra que Fusaro no es un seguidor ni de Marx ni de Gramsci, sino que está más cercano a cualquier fascista de los años veinte y a cualquier nacional socialista del NPD.

16 La afirmación de Kojève que sugiere Fusaro se puede resumir de la siguiente manera: «La existencia del esclavo queda reducida a tener que trabajar para el amo, mientras que el amo sigue existiendo como un guerrero, pero no trabaja. Como Aristóteles, Hegel divide a los hombres en amos y esclavos, pero con la diferencia esencial de que para él estas condiciones no son algo natural sino, por el contrario, una división que se crea en el tiempo mediante una acción voluntaria que puede ser cambiada por otras acciones igualmente voluntarias, aunque según Kojève solo el esclavo puede cambiar y llegar a ser verdaderamente humano» (De la Maza, 2012, p. 85). El siervo nacional popular pasaría a ser este «esclavo» con posibilidades de humanidad, el señor globalista es liberal, por lo tanto, niega la humanidad en su conjunto y debe perecer pese a que sea un guerrero sin trabajo.

Para Fusaro, el siervo con valores de derecha e ideas de izquierda, se opone a los globalistas cosmopolitas del «turbo-capitalismo»¹⁷ que tratan de destruir las soberanías nacionales y su tradición, como también sus «religiones de trascendencia» (fundamentalismo)¹⁸. Este nuevo sujeto oprimido se convierte en una entidad «nacional-populista» que se opone al cosmopolitismo globalista. Para entregarle fuerza y espacio a esta nueva construcción política, Fusaro al igual que Dugin, concibe la «comunidad» como algo superior ante la sociedad capitalista. El siervo nacional popular tiene como imagen la vida en comunidad y para fundamentar lo primario de este concepto, el intelectual de derecha italiano se refiere a Aristóteles en su texto *La política*, en donde el filósofo pone como fundamento de la sociedad a la «familia», la cual forma la primera asociación «natural» de la humanidad. Entonces, en base a lo anterior, el Estado debería estar formado no de individuos, sino de «familias»¹⁹ y de sus tradiciones. Para Fusaro, siguiendo con el estagirita, el Hombre es un *Zoom politikon*, es un animal político que es sociable y, a la vez,

17 Este es un concepto de Edward Luttwak (1998), quien fue estratega y asesor de la Secretaría de Estado y el Consejo de Seguridad Nacional de los EEUU. Este especialista en Relaciones Internacionales explica el «Turbocapitalismo» de la siguiente manera: «Sus partidarios no usan tal término. Ellos simplemente lo llaman «el libre mercado’ Lo que celebran es la empresa privada sin una regulación gubernamental, sin supervisión de eficaces sindicatos, desprovistos de cualquier preocupación afectiva sobre los empleados, sin barreras aduaneras o restricciones a las inversiones y sin ser incomodados por los impuestos. Ellos le llaman libre mercado, pero yo le llamo turbocapitalismo.» (Romero, 1998, p.194). En resumen, lo anterior es: «privatización + desregulación + globalización = turbo-capitalismo = prosperidad» (Romero, 1998, p.194). A fin de cuentas, es ver a la globalización como único soporte ideológico mundial, lo cual ocurrió con la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en el mercado mundial.

18 Fusaro utiliza este concepto en sus textos, el cual hace referencia a las religiones tradicionalistas sumamente conservadoras, las que sin ningún problema se podrían llamar fundamentalistas. Se refiere a los ortodoxos rusos, a los musulmanes con características antioccidentales y a grupos cristianos fanáticos que, por ejemplo, en Latinoamérica son miembros de los grupos de extrema derecha como en Brasil, Chile y Bolivia. Para el italiano, estas religiones o formas de religión no son «fundamentalistas», son tradicionalistas y deslegitimadas con este apodo por el «fundamentalismo económico» y su «monoteísmo de mercado» (Fusaro, 2020b, p.46).

19 Para Fusaro, la familia es pilar de la sociedad tradicionalista, de hecho, tiene un texto titulado *Defender la familia es luchar contra el capital* (2020). Escribe Fusaro: «Luchas en defensa de la familia sin luchar en contra del capital significa luchar contra los efectos sin luchar contra las causas» (Fusaro, 2020b, p.152).

comunitario, es todo lo contrario a la imagen que quiere imponer el señor globalista, la de un sujeto individualista, sin identidad y solamente valorable en relación a su poder de «producción e intercambio» (Fusaro 2020b, p.63).

Fusaro pretende que el siervo nacional popular vuelva a los valores griegos de la «comunidad» y sus «jerarquías». El pensador de la nueva derecha italiana ve que es en el Estado en donde se manifiesta la comunidad y esta es una fuerza superior y que prima ante los individuos. Para fundamentar al Estado, Fusaro no duda en poner a la religión como una fuerza superior y propia de esta comunidad. Para él ella es útil como también práctica y no debe ser criticada, dado que es propia de los pueblos. No son el integrismo musulmán y el católico los culpables de las barbaridades terroristas del mundo moderno, sino que el «integrismo económico» que disuelve comunidades y sus creencias. Este último es el que provoca la reacción de estas, radicalizándolas y convirtiéndolas en fuerzas de choque contra su hegemonía. La religión es nacional, parte de la cultura de la comunidad, por lo tanto, el Estado debe ser considerado como algo tan natural, al igual que ellas. El «siervo nacional-populista» debe tomarlo, utilizarlo y no eliminarlo como lo quieren los liberales. Según Fusaro, hay que utilizar la idea de «raíces éticas» de Hegel en donde el italiano posiciona a la familia, la escuela, los sindicatos y al Estado. Este último es el que haría cumplir la ética, dado que, parafraseando a Hegel, «los ciudadanos son una familia universal» (Fusaro, 2020, p.110) por lo tanto, él sería el padre controlador y el administrador de los bienes familiares.

LA TÁCTICA POLÍTICA GRAMSCIANA DE FUSARO: EL PARTIDO POLÍTICO Y LA GUERRA DE POSICIONES

Fusaro inserta al pensamiento gramsciano los valores del siervo nacional-popular y sus ideas de derecha. Por esta razón, los hombres y mujeres que se unan a estos, deben estar guiados por un partido político para que puedan apropiarse del Estado, él debe ser de vanguardia y, a la vez, postular a la eliminación de las contradicciones. Sobre ello, escribe el italiano:

la superación de la contradicción sólo puede alcanzarse por la vía política y, más precisamente, por medio de la subjetividad consciente organizada y conducida

por un partido que sepa gradualmente extender la propia hegemonía cultural y política, favorecida para ellos por una nueva clase social intelectual capaz de cartografiar alternativamente el accidentado territorio del cuadro post-1989. La lucha debe ser una lucha política por la hegemonía, y más precisamente, por una contra hegemonía con respecto a aquella que, a través de la forma de la violencia, la elite liberal libertaria y sus *oradores* están ejerciendo sin oposición de relieve (Fusaro, 2020b, pp.10-11)

El intelectual italiano sabe que debe existir una nueva lectura después de la caída de los socialismos reales y para esto utiliza construcciones propiamente gramscianas como lo «nacional-popular», «hegemonía», «subjetividad» y «partido». Estos temas son tópicos propios en los textos del intelectual condenado por el fascismo, al cual Fusaro considera el filósofo de la «ciudad futura» y el enemigo de la «miseria del presente» (Fusaro, 2020b). El italiano concibe la toma del poder político, siguiendo la línea de los fascistas italianos y los nacionalsocialistas en Alemania, es decir, por medio de la vía electoral, pero con un discurso contrario a la socialdemocracia y el progresismo. Para Fusaro, el partido estaría instituido por el pueblo, pero también por una élite de intelectuales. Esta organización partidista la entiende desde una óptica gramsciana, por lo tanto, evidentemente debe tener un «elemento difuso», un «elemento de cohesión» y un «elemento medio» que articule al primero con el segundo (Gramsci, 2013, pp.311-312). El primero es la persona común y corriente que busca ser disciplinada, el segundo son los dirigentes o capitanes de los primeros y el tercero serían los ideólogos o intelectuales que unen intelectual y moralmente a estos dos elementos nombrados anteriormente. Fusaro trata de representar al partido no en sí mismo, sino que en la «nación» para conseguir la sensibilidad de las masas y la fuerza de los capitanes, ya que esta es siempre estable y «eterna». A Fusaro, se le debe posicionar en la parte de los ideólogos, él está buscando sus capitanes y, a la vez, su masa difusa. Es por lo que el filósofo llama a los intelectuales de derecha a una conexión sentimental con el pueblo:

Los intelectuales de hoy están casi siempre lejos de la gente y de sus sentimientos. Se olvida de la advertencia con la que Gramsci nos recordaba la importancia de los intelectuales que se sienten orgánicamente vinculados a una masa popular y nacional (...) es desde aquí que debemos, creo, que hoy tenemos que partir pacíficamente: de la soldadura de la humanidad pensante y la humanidad doliente, entre los intelectuales y el pueblo, en un intento de restablecer la

«conexión sentimental» —según otra fórmula espléndida de Gramsci— entre el pensamiento y la acción (Fusaro, 2020a, pp.56-57).

El intelectual orgánico será importante para esta cruzada de la nueva derecha que busca, al igual que la propaganda nazi, unir lo emocional de las masas con la jerarquía intelectual del partido. Esto es lo que ha intentado Fusaro en su trayectoria política, no mostrarse como un erudito tímido, encerrado en su despacho, sino que activo y beligerante para llegar al corazón de las masas, hablando en contra de la emigración, la teoría de género, el feminismo y en pos de la familia. Es por este motivo que se toma en serio su posición como intelectual orgánico y con un ánimo de formar una vanguardia intelectual que responda al progresismo.

La derecha desde mitades del siglo XX ha tratado de utilizar a Gramsci, lo ha visto tanto como enemigo y ahora como un amigo²⁰. En pleno siglo XXI se apodera de sus tácticas políticas contrahegemónicas postulas por el intelectual del Partido Comunista Italiano como artefacto para apropiarse del poder y crear su propia hegemonía conservadora,

20 El documento de Santa Fe II trata de las ideas de Gramsci de la siguiente manera: «El importante e innovador teórico marxista que reconoció la relación de los valores que la gente observa en la creación del régimen estatista fue Antonio Gramsci (1881-1937). Gramsci afirmaba que la cultura o el conjunto de valores de la sociedad mantienen primacía sobre la economía. Según Gramsci, los trabajadores no conquistarán el régimen democrático, pero los intelectuales sí. Para Gramsci, la mayoría de los hombres tiene los valores comunes de su sociedad, pero no están conscientes de por qué sostienen sus puntos de vista o de cómo los adquirieron en primera instancia. De este análisis se desprende que era posible controlar o dar forma al régimen a través del proceso democrático si los marxistas podían crear los valores comunes dominantes de la nación. Los métodos y los intelectuales marxistas podían lograrlo mediante la dominación de la cultura de la nación, un proceso que requería una fuerte influencia en su religión, escuelas, medios de difusión masiva y universidades. Para los teóricos marxistas, el método más prometedor para crear un régimen estatista en un ambiente democrático era a través de la conquista de la cultura de la nación. Conforme a este patrón, los movimientos marxistas en América Latina han sido encabezados por intelectuales y estudiantes y no por trabajadores». En: http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/document/docstfe2_01.htm. Esta descripción fue hecha para dejar claro que para las derechas ya no es el leninismo, sino que las ideas culturales de Gramsci, las que predominan en los intelectuales de izquierda. Esta técnica de la izquierda Gramsciana que se describe en este documento es la misma que comenzó a utilizar ciertos partidos de derecha en Latinoamérica para obtener el poder por medio de la lucha cultural y ahora vemos que también utiliza la extrema derecha tradicionalista.

esgrimiendo su descripción del *Prólogo a la contribución de la economía política* de Karl Marx (1859)²¹. Por lo tanto, para llegar a tener la hegemonía, Fusaro tiene en cuenta que la lucha no es revolucionaria desde un punto de vista armado o insurreccional, sino que comprende la guerra de posiciones de Gramsci²² para tomar a la «estructura ideológica» y, de esta manera, cambiar la «estructura económica». Fusaro sabe que la ideología en la que viven sus contemporáneos es el «neutralismo», siguiendo el concepto de lo político propio de Carl Schmitt que entiende que esta ideología neutralista provoca la «despolitización». De esta forma, se genera que haya «una aniquilación del espacio real de la acción política de los Estados nacionales soberanos, como instancias éticas capaces de contener y orientar la economía en función de los intereses de la comunidad» (Fusaro, 2020b, p.48) negando la autodeterminación soberana de los países.

-
- 21 Es así como lo explica Marx en su ya citado texto: «El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella» (Marx, 1955, p.373).
- 22 «La guerra de posiciones requiere sacrificios enormes, masas inmensas de población; por eso hace falta en ella una inaudita concentración de hegemonía y, por tanto, una forma de gobierno más «intervencionista», que tome más abiertamente la ofensiva contra los grupos de oposición y organice permanentemente la «imposibilidad» de disgregación interna, con controles de toda clase, políticos, administrativos, etc... Todo eso indica que se ha entrado en una fase culminante de la situación política-histórica, porque en la política la «guerra de posición», una vez conseguida la victoria en ella, es definitivamente decisiva. O sea: en la política se tiene guerra de movimientos mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por lo tanto, no se movilizan todos los recursos de la hegemonía del Estado; pero cuando, por una u otra razón, esas posiciones han perdido todo valor y solo importan las posiciones decisivas, entonces se pasa a la guerra de cerco, comprimida, difícil, en la cual se requieren cualidades excepcionales de paciencia y espíritu de invención. En la política, el cerco es recíproco, a pesar de todas las apariencias, y el mero hecho de que el dominante tenga que sacar a relucir todos los recursos prueba el cálculo que ha hecho acerca del adversario» (Gramsci, 2013, p.262).

FUSARO Y SU LECTURA DE DERECHA SOBRE MARX

Sería absurdo afirmar que Fusaro no conoce a Marx y que no tiene una lectura de este atingente con su conocimiento en filosofía. Por el contrario, se puede aseverar que lo conoce bien y que también a las lecturas contemporáneas del mismo. El problema es su interpretación del filósofo de Tréveris, él intenta concretarlas dentro de sus ideas sobre un mundo «turbo-capitalista» y con esto pretende hacer una lectura de la realidad del siglo XXI. Fusaro considera al intelectual alemán como uno de los hombres más críticos del modelo y también el más útil para poder expresar de manera teórica lo que está ocurriendo en el cosmos de las mercancías ¿Qué es lo que exactamente toma de él y de donde brota su interpretación? En un texto que Fusaro escribe para el natalicio del autor de *El capital* (1867) que titula *Feliz cumpleaños, Karl Marx ¿Qué diría hoy el enemigo número uno del capitalismo?* (2016), el italiano resalta las partes que le interesan y que utiliza para hacer su bosquejo de la sociedad del siglo XXI. Primero, toma bastante atención en su concepto de «ideología», afirmando por medio de Marx que lo importante es comprender que «lo visible es lo que se ve de lo que no se ve» (Fusaro, 2020b, p.86). De esta manera, el esfuerzo es tratar de comprender lo que se encuentra escondido en el mundo de las apariencias. Fusaro ve en la filosofía de Marx este intento de poder ver más allá de lo aparente, de observar las cosas en tanto que son, develar lo que se ha escondido en la sociedad burguesa. Pero Fusaro verdaderamente no lo ve desde Marx, sino desde Gramsci, ya que para el primero el concepto de ideología es totalmente negativo, es la falsa conciencia, por el contrario, para Gramsci uno se puede hacer parte de la ideología, es decir, la ve desde un punto de vista utilitario. Fusaro insiste en que argumenta desde Marx, pero verdaderamente lo hace desde Gramsci y afirma que lo principal en el intelectual de Tréveris es el movimiento dialéctico entre «verdad» y «apariencia», en otras palabras, uno de los tópicos de Marx es el de «estructura» y «superestructura», hecho también falso, ya que el filósofo alemán solo lo analiza levemente estos conceptos en el *Prólogo a la contribución...* y en ningún texto más, es Gramsci quien da valor a ese texto y al estructuralismo que aparece en él.

Respecto a las superestructuras, Fusaro advierte que en ellas están «las divinidades olímpicas de la libertad, de la propiedad, de la igual-

dad» (Fusaro, 2020, p.89). Todas ellas posicionadas como ideas de una sociedad completamente vacía de las mismas. Los conceptos que se manifiestan se encuentran vacíos en lo concreto y sin ningún asidero en la realidad. Por lo tanto, la idea de Fusaro es dismantelar los conceptos falsos y, de esa manera, poder mostrar que es verdaderamente lo que se presenta en el mundo de las mercancías.

El otro punto que Fusaro resalta de Marx, haciendo referencia constante al mundo del «espectáculo» deboriano, es el del «fetichismo de la mercancía». Según Fusaro, la ilusión que entrega el entramado ideológico tiene relación con las «mercancías» mismas, ya que son las que crean el acto social en sí. Respecto a esto, escribe Fusaro lo siguiente:

La era moderna —dice Marx—, en su opacidad, es la era de las fantasmagórica por excelencia, el reino de sombras en el que todo tipo de fantasmas tiene carta de ciudadanía: todo cuanto hay no es más que una mera apariencia una sombra a la que, sin embargo, los hombres dan crédito como si fuera «fetichismo» típico de la economía política en virtud de la cual las relaciones entre los hombres se confunden con las cosas (Fusaro, 2020b, p.90).

Fusaro comprende que el equivalente universal es el dinero, que este funciona igual que las mercancías y que tiene una forma «deslumbrante». Parafraseando a Marx, expone que no solo ciega la vista, sino también a la «razón» (Fusaro, 2020b, p.93). Este fenómeno propio del capitalismo no solo ocurre en el trabajador sino también en el capitalista. Por medio del dinero, el primero cree poder llegar a poseer lo que quiera y el segundo, de la misma forma, sabe que puede poseerlo cuando quiera. De esta manera, el capitalismo hace vivir a los dos en la misma fantasmagoría. Es aquí donde argumenta su posición más delirante, ya que dentro de estos fetiches se encontrarían las perversiones del capital: el *green economy*, los movimientos de liberación sexual (*LGTB*), el aborto, el cosmopolitismo, la emigración etc. Estos serían los discursos fetichistas del capitalismo que las masas han hecho como suyos. Más que ser discursos de reivindicación frente a este modelo, Fusaro las analiza como mercancías, por lo tanto, hay que eliminar su base mística y mostrar estos discursos tal como son, es decir creadores de «valor». Refiriéndose al discurso *LGTB*, el filósofo dice lo siguiente «Los liberalizadores del cosmopolitismo del consumo y las costumbres, aspira a imponer el mensaje de que la naturaleza humana no existe y que, en el

bazar del capitalismo de consumo, cada uno puede definir su identidad indefinidamente por libre capricho individual» (Fusaro, 2020a, p.66). Los capitalistas convertirían a los seres humanos en cosas sin naturaleza, por lo tanto, pueden comprar su imagen dentro del mercado y cumplir su deseo de ser lo que quieran ser, explicitando su condición de mercancía mutables.

EL MARX DE FUSARO: LA LECTURA IDEALISTA DE GENTILE

Llegando a este punto se debe uno preguntar ¿Cuál es esencialmente la lectura de Fusaro sobre estar a «la derecha con Marx y a la izquierda del capital»? (Fusaro, 2020b, p.112) ¿Qué significa esto? Se debe afirmar nuevamente que para Fusaro el hecho técnico y las leyes de valorización del capital tienen el control de la vida humana, por lo tanto, el capitalismo es amo y señor del mundo. Con esto se han destruido los valores de la tradición, por lo tanto, Marx sería el único que ayudaría en poder visualizar cómo el capitalismo destruye las culturas. Para el autor, Marx defiende las tradiciones (derecha) y critica al capital (izquierda). En los ojos de Fusaro, Marx funciona como el único intelectual que tiene «una pasión duradera de anticapitalismo» (Fusaro, 2020a, p.125). Para el italiano, la obra de Marx «nos ofrece una crítica implacable de un presente irreparablemente alienado, pero que permite un futuro posible» (Fusaro, 2020a, p.126). Pero el Marx que lee Fusaro es la interpretación que hace Giovanni Gentile, un filósofo que termina sus días en el fascismo. Sobre ello, escribe el italiano:

Para sintetizar, yo diría que el actualismo de Gentile (...) se forma como una metabolización de la filosofía de Marx de la praxis marxista. *La filosofía de Marx* (1899) está en el fondo del manifiesto del actualismo *in status nascendi, en estado embrionario*. Este texto de Gentile es, sin duda, el principal texto sobre Marx publicado en Italia (quizá no sólo en Italia). Marco el debate de forma decisiva: si, a lo largo de toda la primera mitad del siglo XX, Marx era leído en Italia como un filósofo, será a la genial interpretación de Gentile. La lectura de Gentile convierte a Marx, «idealista nato» y «metafísico», en uno de los grandes representantes del idealismo alemán...Gentile reconoce, en el concepto de Praxis de Marx, el secreto metafísico de Marx (...) sujeto y objeto, lejos de ser opuestos son la cara de la misma moneda: tenemos al sujeto si miramos la acción en su desarrollo; y tenemos objeto si miramos la acción en su resultado

(...) Gentile, discutiendo el pensamiento marxista, sostiene que el destino no está escrito (*factum non datur*) y que la historia es el resultado —nunca definitivo— de la acción humana (Fusaro, 2020a, p.128).

He aquí el problema de la lectura de Fusaro, convierte a Marx en un idealista metafísico, lo compara como un igual frente a Fichte y Hegel, a la vez, lo trabaja desde un punto de vista conservador y continuador de la obra Hegeliana, sin querer observarlo como el creador de una filosofía nueva y lo hace reivindicar un concepto de *praxis* que no le es propio, sino que es una mala interpretación que hace Gentile de Labriola.

A partir de la lectura del autor de *La filosofía de Marx* (1899), el italiano ya está comenzando con un estudio bastante discutido en la época dentro del debate marxistas italiano entre Croce, Labriola y Sorel, los cuales estaban tratando desenmarañar el concepto de materialismo histórico y el de *praxis* en Marx. Miguel Condioti (2015-2016) clarifica el error de Gentile en un texto titulado *El Marx de Gentile. Retroceso de la filosofía de la praxis a la vieja «praxis» de la filosofía* (2015-2016). En él, analiza el texto de Gentile dándose cuenta de dos errores en su lectura, los cuales contrasta con la de Labriola y Croce. Para el autor, el filósofo idealista italiano afirma que existe una «analogía formal» entre Hegel y Marx, el materialismo histórico sería una filosofía de la historia puramente hegeliana, es decir, aceptar que el materialismo es pura forma dialéctica, olvidando el «sustrato económico», convirtiendo en este sentido a Marx en un idealista que, de alguna forma, abandona la base material adquiriendo una «espiritual» en el sentido hegeliano (Condioti, 2015-2016). Por otra parte, el autor analiza dentro del estudio de Gentile el concepto de «filosofía de la *praxis*», término propiamente labrioliano²³,

23 En la Carta IV a Sorel, Labriola escribe su definición exacta de «filosofía de la praxis»: «Con esto volvemos a la *Filosofía de la praxis*, que es la médula del materialismo histórico. Esta es la filosofía inmanente a las cosas sobre las cuales filosofa. De la vida al pensamiento y no del pensamiento a la vida: este es el proceso realista. Del trabajo, que es conocer haciendo, al conocer como teoría abstracta, y no de éste a aquel. De la necesidad, y, por lo tanto, de las varias situaciones internas de bienestar o malestar nacidas de la satisfacción o insatisfacción de las necesidades, a la creación mítico-poética de las ocultas fuerzas de la naturaleza, y no a la inversa. En esos pensamientos está el secreto de una afirmación de Marx que ha sido para muchos un rompecabezas: la afirmación de haber *vuelto del revés* la dialéctica de Hegel, lo que quiere decir, dicho en corriente

el cual para Condioti es un error ya que:

(...) en el momento en que se deja distinguir adecuadamente-sino por ello separar- la actividad práctica (material, exterior a la mente) y la actividad cognitiva (intelectual, interior), inmediatamente se pierde la posibilidad de señalar ese predominio de aquella sobre ésta, y de tal modo se retorna a la ideológica concepción tradicional de la práctica como plenamente subordinada al conocimiento, e incluso como idéntica a este: como una de sus manifestaciones (Condioti, 2015-2016, p.175).

La lectura que hace Gentile de Labriola que es desde un punto de vista gnoseológico propio del idealismo, produce relacionar a la praxis como un «mero sinónimo de actividad del sujeto cognitivo entendido como fundamento de todo lo demás» (Condioti, 2015-2016, p.175). Fusaro entiende la *praxis* y la historia dentro del pensamiento marxista como puro idealismo, dándole un valor metafísico a esta forma de ver el mundo, tratando a Marx como un «idealista nato». Desde este momento, para Fusaro, Marx se vuelve parte de una tradición contra la cual combatió durante toda su vida, por medio de su «crítica crítica». El filósofo italiano detiene de esta manera una lectura revolucionaria del intelectual de Tréveris, lo relaciona con Hegel de manera antojadiza y comienza a fomentar la confusión generalizada dentro de los lectores más jóvenes de Marx.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para finalizar, se afirmará que Fusaro y Dugin son distintos solo en su forma externa. Por un lado, uno guarda una reivindicación de la filosofía nacional-idealista y, por el otro, hay una reivindicación de la unificación de Eurasia. A pesar de esto, su contenido es el mismo: tradicionalismo, familia, religión, sexualidad hetero normalizada, honor, barbarie y conflicto. A la vez, estos dos autores tienen una posición vital y ella se representa en no ser coherentes con las ideas que utilizan, no tenerle miedo a la contradicción, ya que su intención es crear una propaganda que construya un discurso de colapso y catástrofe eminente. Ambos no dudan

prosa, que al ritmo semoviente de un pensamiento autónomo (la *generatio aequivoca* de las ideas) se sustituye por la capacidad semoviente de las cosas, de las cuales es el pensamiento su producto final» (Labriola, 1971, p.86)

en decir que el fin del mundo está al frente de los ojos de la humanidad. Para ellos, esto último es dado por culpa de las ideas materialistas que habían destruido el valor del espíritu de la eternidad, tanto comunismo como liberalismo son vacías en contenido espiritual y, por lo tanto, a estas tendencias las hacen parecer como inútiles y despreciables por su falta de emotividad, fomentando de esta manera un idealismo desbordado que tiene como fin atacar los fundamentos de la sociedad capitalista desde un ámbito emocional y místico.

En estos dos autores se puede ver un ánimo existencialista de corte heideggeriano, los dos lo utilizan como una base para sus construcciones filosóficas y les es funcional para marcar la esencia de la tradición. Es por ello que crean un antiintelectualismo que se posiciona en contra de discursos que se manifiestan con fuerza de cambio. Ellos pretenden reivindicar lo «eterno», lo imperecedero, lo que no cambia, la existencia propia de las comunidades, las cuales se posicionan en contra del espíritu de la civilización occidental.

Queda claro que la propaganda de estos neofascistas va enfocada a favor de lo que ellos llaman y reclaman como la «verdadera democracia», la cual fue destruida por el capitalismo y la globalización. Con esto tienen en mente una técnica psicológica de masas, que apunta a la emotividad de lo perdido a supuestamente reencontrar la esencia de esta «democracia». Su argumento más plausible es que sus ideas conservadoras son censuradas de manera constante por la ideología liberal y por eso se convierten en intelectuales contraculturales a ojos de los desencantados del sistema. Los liberales defienden una democracia en donde no existen distintas visiones de mundo, ni de pensamiento, sino que solo existe una sola que es para estos autores la del «espectáculo» y la «mercancía».

Para estos autores, las ideas como fuerza de cambio ya no son objetivas en ninguna de sus formas, sino que, por el contrario, son totalmente moldeables, interesan en tanto que funcionan para determinado clima político, transmutan su contenido, volviéndose inválidas en el ámbito académico, ya que en este espacio de discusión no va apuntada su prédica. Es por esto que cuando Dugin (2013) habla de los fascistas y los nacionalsocialistas dice que ellos tuvieron buenas ideas, pero luego se tornaron negativas en su efecto. Esta misma conclusión lo lleva a tomar

lo mejor de cada una de ellas sin miedo, ya que tiene mucho que ganar en la actualidad, pues las presenta desde su causa que es el «desamparo» y no desde sus efectos autoritarios. Observan y transmiten el espíritu socialista y existencial de las mismas para persuadir en la crisis constante del capital.

A estos dos ideólogos el llamamiento a lo concreto les repugna, la objetividad no es bienvenida en su ideario, puesto que no tiene sentido en un mundo en «ruinas», en donde se está tratando de encontrar su esencia escondida en los escombros de la modernidad para construir desde ella. En base a esto ¿qué mejor que partir fortaleciendo la idea de una civilización tradicionalista, jerarquizada y fundada en los ideales de la gloria? Estos dos autores proponen levantar al Estado que fue destruido por las políticas neoliberales, posicionarlo en favor de la «comunidad» en contra del *anomos* que se aproxima a velocidad desmesurada, el cual niega y no afirma, destruye y no permite la eternidad.

Es posible concluir que el ánimo de estos dos autores no es tomar el poder, verdaderamente lo que quieren es confundir a las masas para que sean guiadas por cualquier fuerza autoritaria de turno, cualquier fundamentalismo del siglo XXI, ya que en verdad no ponen en duda el Capitalismo de Estado, ni los gobiernos autoritarios, sino que, muy por el contrario, los alaban. Lo que les interesa es crear intelectuales que confundan y que como base piensen en un gobierno jerarquizado sea como sea. Ellos pueden alabar a un Putin, un Bolsonaro, la imagen de un Rouhaní, a un Gadafi y a un Trump. Lo importante es que estos gobiernos autoritarios sean fundamentalistas, mantengan las tradiciones nacionales y se hagan pasar como amigos del pueblo. El cúmulo de ideas que se pueden sacar de las ruinas idealistas son infinitas y esto es la prueba de ello. Entre más fundamentalistas los gobiernos y más exaltadas las masas en pos de una jerarquía es mucho mejor, ya que ahí se crea el conflicto. Para estos autores, de esta manera se vuelve a lo político, se comienza a ver a los amigos y enemigos tanto internos como externos de manera radical. La paz es un ánimo neutralista sobre el espíritu moral de los pueblos, esta última es para seres humanos deconstruidos y pusilánimes, ella no fortalece moralmente a las naciones, la guerra contra el anticristo será eterna, ahí existe la vida y la normalidad que fue negada. Al fin y al cabo ¿qué pueden esperar del fin de los tiempos más que la

violencia y la reestructuración de una entidad que defienda el avance del anticristo y la reestructuración de un *Katehon*?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, Theodor. (2020). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha*, Madrid: Taurus.
- Andreassi, Alejandro. (2011). «El significado del socialismo en los textos de la revolución conservadora alemana». En Gallego, Ferran y Morente, Francisco (edit.), *Rebeldes y reaccionarios. Intelectuales, fascismo y derecha radical europea*. Madrid: El viejo Topo.
- Benoist, Alain de. (2020). *Decrecimiento sustentable. Un nuevo modelo de sociedad antes de que la tierra se vuelva inhabitable*. Santiago: Ignacio Carrera Pinto Ediciones.
- Carrere, Emanuel. (2013). *Limonov*. Madrid: Anagrama.
- Condioti, Miguel. (2015-2016). El Marx de Gentile. Retroceso de la filosofía de la praxis a la vieja «praxis» de la filosofía. *Política de la memoria*, (16), pp.169-178.
- Dugin, Alexander. (2013). *La cuarta teoría política*. Madrid: Ediciones Nueva República.
- Dugin, Alexander. (2019). *Evola, el populismo y la cuarta teoría política*. En: <https://www.geopolitica.ru/es/article/evola-el-populismo-y-la-cuarta-teoria-politica>
- Dugin, Alexander. (2019). *Il sole di mezzanotte. Aurora del soggetto radicale*. Milan: AGA Editrice.
- Dugin, Alexander. (2020). *Metafísica de la cruz del sur. Geopolítica existencial iberoamericana*. Santiago: Ignacio Carrera Pinto Ediciones.
- Ediciones.icp, 27/10/2020 *Saludo y agradecimientos enviados a nuestra Casa Editorial por el filósofo italiano Diego Fusaro*. [Fotografía]. En Instagram: <https://www.instagram.com/p/CG29Ntyl0zA/>

- Forti, Esteban. (2020). *Los rojipardos, ¿mito o realidad?*. En: <https://rebelion.org/los-rojipardos-mito-o-realidad/>
- Fusaro, Diego. (2020a). *La lucha de clases en el siglo XXI*. Santiago: Ignacio Carrera Pinto Ediciones.
- Fusaro, Diego. (2020b). *La sociedad abierta. Condena turbomundialista contra los pueblos*, Santiago: Ignacio Carrera Pinto Ediciones.
- Gentile, Giovanni. (1959). *La filosofía de marx. studi critici*. Florence: Sansoni.
- Gramsci, Antonio. (2013). *Antología*. Madrid: AKAL.
- Labriola, Antonio. (1971). *Del materialismo histórico*. México: Grijalbo.
- Lira, Israel. (2017). *Estudios propedéuticos sobre las bases metapolíticas y epistemológicas para una nueva teoría política peruana*. En: <https://www.geopolitica.ru/es/article/crisolismo-y-cuarta-teoria-politica>.
- Martínez Hoyo, Francisco. (2020). *Cristianismo e islam*, Madrid: Cátedra.
- Marx, Karl. (1955). *Obras escogidas. Tomo I*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Ontiveros, José Luis. (2020). *Apología a la barbarie. Jünger, Mishima y Pound desde una perspectiva disidente*. Santiago: Ignacio Carrera Pinto Ediciones.
- Robertson, Erwin. (1994). «Quince años de la Revolución islámica de Irán», *Ciudad de los Cesares*, (33), p.11.
- Romero, José. (1998). «Luttwak: vencedores y perdedores en la era global», *Cuaderno de Estrategia del IEEEE*, (99), pp.183-203.